

Pilar Jurado. Compositora y cantante

“Soy una transgresora”

La madrileña cierra esta noche, acompañada por Solistas de Sevilla y a partir de las nueve de la noche, el ‘Ciclo de música contemporánea’ del Teatro Central

Pablo J. Vayón / SEVILLA

Reconoce estar pasando por un momento excepcional. El hecho de ser la primera mujer que estrenará una ópera en el Teatro Real de Madrid ha atraído sobre ella la atención de todos los medios. “En los últimos seis meses habré concedido no menos de 70 entrevistas”, confiesa. Pero Pilar Jurado, compositora, soprano, directora de orquesta, pedagoga y muchas otras cosas, parece tener fuerzas para eso y para mucho más. De momento visita doblemente Sevilla: hoy para cantar en el Central y el miércoles próximo para un recital en la Casa Palacio Salinas a beneficio de la Obra Social de la Orden de Malta.

-Esta noche estrena en el Central sus *Tres cantos sefardíes*...

-Es una obra escrita para soprano, flauta, clarinete, arpa, piano y cuarteto de cuerdas, que respeta en todo momento la base popular de las piezas, con una voz que se expresa fundamentalmente mediante las florituras típicas de la música sefardí, mientras que los instrumentos plantean un juego con la tímbrica. Es una obra de recreación de sonoridades, para disfrutarla. No es ningún experimento.

-En febrero de 2011 está previsto el estreno de *Página en blanco*, una ópera encargo del Teatro Real de la que es compositora y libretista. ¿Cómo va ese trabajo?

-Como creadora, lo cierto es que la página en blanco tiene mucho que ver conmigo, es lo que me encuentro siempre que empiezo un trabajo, y tratándose además de un *thriller* sobre un compositor. En la ópera se tratan temas muy actuales, la cibercultura, la soledad del compositor, la soledad del ser humano ante un ordenador, que no necesita moverse de la silla para vivir una vida a veces ficticia, no puedo contar mucho más, porque no quiero desvirtuarla, pero hay hasta robots...



Pilar Jurado (Madrid, 1968), antes de ser entrevistada.

JUAN CARLOS VAZQUEZ

-¿Dónde encuadraría estilísticamente su ópera?

-En la tradición clásica. He querido escribir una ópera, y siendo un encargo de Antonio Moral, me siento una privilegiada al saber que el nuevo director del Real, Gérard Mortier, está entusiasmado con el

proyecto. He estrenado muchas óperas modernas, pero hago también ópera romántica, clásica, barroca, y ese bagaje me permite tener una perspectiva muy amplia sobre la forma de plantear el trabajo, de modo que escribo pensando en todo, las voces concretas, la escena...

-Acaba de presentar el primer disco de su propio sello, *Transopera Digital*. El nombre suena a transgresión. ¿Declaración de intenciones?

-Totalmente. Yo me considero una transgresora, pero no veo la transgresión en la sorpresa desagradable: hay límites que se pueden sobrepasar sin ofender ni a la gente ni al buen gusto, y ahí me sitúo.

-¿PJ Project, esa mezcla de ópera con pop electrónico, era una forma de transgresión necesaria para acercar la ópera a determinado público?

-No sé si es necesario o no. A mí me lo propusieron y, aunque en principio me daba un poco de miedo, traté de moverme con cuidado, de puntillas, respetando los dos mundos, pero tratando de aportar un plus de calidad, porque me cuesta trabajo hacer cosas demasiado sencillas, y en el mundo del pop hay tanta gente que se mueve a un nivel tan básico que quizá ofrecerle algún ingrediente diferente, poner un poco de caviar en sus macarrones por decirlo metafóricamente, puede hacerle ver que hay algo más allá de lo que él suele consumir. Además para mí fue muy importante, aprendí mucho en relación con la producción, con las grabaciones, y mi sello nace realmente de todo eso.

-En cualquier modo su música suele tener una gran acogida por parte del público.

-Yo sé que mi música gusta, y lo cierto es que no hago concesiones, hago lo que quiero hacer. Creo que la cesura entre música contemporánea y público se produjo cuando el compositor se aisló de la realidad: llegó un momento en que la sociedad iba por un sitio y la mente creadora por otro, y ése no es mi camino, necesito que la gente se vea tocada, conmovida por lo que le ofrezco, y en ese sentido mi música es reivindicativa, se verá en la ópera, hay muchos a los que no les van a gustar muchas de las cosas que planteo.

Roban en París un cuaderno con 32 dibujos de Picasso valorados en ocho millones

Las obras se exponían con ínfima seguridad en el museo dedicado al artista en la capital francesa

Afp / PARÍS

Un cuaderno de dibujos firmados por Pablo Picasso y valorado en unos ocho millones de euros fue robado en el Museo Picasso de París. Según fuentes policiales, el perso-

nal del centro reparó en la ausencia de estas obras ayer al mediodía, durante la única jornada en que el museo cierra, aunque esta semana se había hecho una excepción sólo para visitantes del barrio. Por el momento se ignoraba por el momento exacto y las circunstancias en que el robo se produjo.

La investigación ha sido confiada a la Brigada de Represión

de la Gran Delincuencia y a la Policía judicial francesas. Según las primeras averiguaciones, el cuaderno contenía 32 dibujos, datados entre 1917 y 1924, y estaba expuesto en una vitrina que no estaba cerrada con llave ni estaba equipada con alarma. La dirección del centro no ha hecho declaración alguna todavía, a la espera de que el Ministerio de

Cultura haga público un comunicado con más detalles de las pesquisas.

El Museo Picasso, instalado en el Hotel Salé, un inmueble barroco del siglo XVII, fue creado para recibir la donación de cientos de pinturas, esculturas, dibujos, grabados y cerámicas hecha en 1979 por los herederos del artista. Inmerso en un profundo proceso de reformas desde hace tres años, el centro ha estado desde entonces cerrado al público durante periodos de tiempo intermitentes y más o menos prolongados.

Un auténtico y espectacular cuento de hadas

CRÍTICA DANZA

BLANCANIEVES

★★★★☆

Ballet Preljocaj. Centro Coreográfico Nacional de Provenza-Alpes-Costa Azul. Dirección y coreografía: Angelin Preljocaj. **Música:** Gustav Mahler + 79 D. **Vestuario:** Jean-Paul Galtier. **Escenografía:** Thierry Leproust. **Diseño de iluminación:** Patrick Riou. **Intérpretes principales:** Nagisa Shirai, Sergio Díaz, Emma Gustafsson, Craig Dawson, Gaëlle Chappaz, Natacha Grimaud y Ayo Jackson. **Lugar:** Teatro de la Maestranz. **Fecha:** Martes, 9 de junio. **Aforo:** Llano.

Rosalía Gómez

Dieciocho años después de su primera visita, en el Festival de Danza de Itálica de 1991, el coreógrafo francés de padres albaneses Angelin Preljocaj, ahora asentado en el Pavillon Noir de Aix-en-Provence, vuelve a Sevilla con una pieza de 2008: el ballet basado en el célebre cuento de los hermanos Grimm, *Blancanieves*.

Bien es cierto que el creador nos tiene acostumbrados a las grandes producciones, fruto casi siempre de su colaboración con artistas de otros campos -valga como ejemplo su *Romeo y Julieta* con decorados de Enki Bilal- pero este gran ballet con música de Mahler es en verdad espectacular.

Con la ventaja de que todos conocen la fábula, el francés ha creado una coreografía clásica y de una sensualidad casi violenta que el trabajo operístico del escenógrafo y una fantástica iluminación llenan de misterio y, en muchas ocasiones, de tenebrosidad, tanto en la estética como en los símbolos significados.

La parte más débil es sin duda la de las escenas corales pero los dúos brillan a gran altura, tanto desde el punto de vista teatral -como el de la madre que llega por los aires a llevarse, sin lograrlo, a la muchacha que cree muerta- como dancístico, sobre todo los que unen a la joven y complementaria pareja de protagonistas, Blancanieves y el Príncipe: ella, japonesa, de formación clásica y completamente ingravida; él, americano de padre mexicano, fuerte y sinuoso como el jazz en el que empezó a bailar. Desde su primer encuentro en el silencio ellos son lo mejor, pero tampoco podemos obviar la dramática escena de la manzana letal, la danza vertical de los supuestos enanos -siete hermanos para una sola novia-, los gatos, los numerosos guiños al cine y, excepto el traje de Blancanieves, el vestuario de Gaultier. Un placer para los sentidos.